

La “revolución” historiográfica de la Tricontinental, ¿hacia un nuevo paradigma en la conceptualización del Tercer Mundo?

Alberto García Molinero

Universidad de Granada

La experiencia Tricontinental como objeto de investigación histórica: legados, silencios y aproximaciones durante el siglo XX

La disciplina histórica es una de las ramas del conocimiento científico que se ha visto afectada de manera más profunda por el final del siglo XX y el inicio del nuevo milenio. El amplio elenco de transformaciones sociales, políticas y culturales acontecidas desde la acelerada década de los noventa ha abierto una brecha visible en cuanto a las formas mismas de entender y contribuir al conocimiento del pasado humano en todo el mundo. En este escenario, multitud de áreas temáticas y enfoques clásicos con largo recorrido han pasado a un segundo plano al mismo tiempo que nuevas líneas y ámbitos de estudio se han ido consolidando a lo largo de las dos últimas décadas. Entre los emergentes paradigmas historiográficos que sobresalen actualmente en el marco de la Historia contemporánea la esfera Tricontinental ocupa cada día un espacio más representativo.

A pesar de constituir todavía un horizonte en progresivo crecimiento y expansión, el corpus de investigaciones “tricontinentales” está conociendo en época reciente un notable desarrollo y popularización. Historiadores e historiadoras procedentes de latitudes muy diversas han vuelto la mirada así a un espectro cuyas raíces se remontan a la célebre Confe-

rencia Tricontinental de La Habana celebrada en el año 1966. Este icónico evento, considerado hoy un hito en la historia de la solidaridad transnacional y la configuración misma del Tercer Mundo, fue minusvalorado en importancia por buena parte de la investigación histórica dominante durante la segunda mitad del siglo XX. La invisibilización del también llamado Tricontinentalismo, sin embargo, no ensombreció únicamente al encuentro organizado en la capital cubana, sino que arrastró también consigo toda la acción político-cultural desempeñada por la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAAL) por más de medio siglo (1966-2019). Llegado este punto cabe preguntarse, ¿a qué responden los silencios y el desinterés persistentes durante décadas en torno a un movimiento central en la configuración del Tercer Mundo?

Las respuestas a esta pregunta no son sencillas y se encuentran lejos de erigirse como definitivas, pero indudablemente se hallan vinculadas a varios factores cambiantes en el tiempo y complementarios entre sí. En primer lugar, el “momento” Tricontinental constituyó uno de los estallidos de radicalidad revolucionaria más controvertidos en el punto álgido de la Guerra Fría. Definido como “el encuentro más importante de fuerzas procomunistas y antiamericanas en la historia del hemisferio Occidental” por los informes oficiales del Congreso de los Estados Unidos, la constitución del congreso de La Habana no dejó indiferente a nadie en su época.¹ A diferencia de otros eventos anteriores de solidaridad internacional focalizados en el mundo extraeuropeo como Bandung (1955), El Cairo (1964) o Belgrado (1961), la Tricontinental rompió de golpe con multitud de moldes y nociones preconcebidas hasta la fecha. Al término del evento, como colofón de esta experiencia fue fundada la OSPAAAL en calidad de organización no gubernamental internacional de los tres continentes con sede en La Habana. Esta plataforma se encargaría de perpetuar durante años el espíritu subversivo de la Tricontinental con objeto de afrontar los grandes desafíos del Tercer Mundo mediante una dilatada acción político-cultural que penetraría hasta las fronteras del propio mundo occidental.²

El hondo sentido revolucionario inherente a esta realidad, que entre sus múltiples logros cuenta con el de haber sido capaz de materializar por vez primera la integración latinoamericana a la eminente órbita de solidaridad afroasiática, levantó ampollas en el seno de buena parte de la historiografía imperante durante la Guerra Fría. En este contexto, el recelo a indagar en el estudio de un marco constituido como la más clara expresión del sentir revolucionario maximalista de los largos años sesenta vino acompañado a su vez por un persistente

1 Subcommittee to Investigate the Administration of the Internal Security Act and Other Internal Security Laws of the Committee on the Judiciary, *The Tricontinental Conference of African, Asian, and Latin American Peoples: a staff study*, U.S Government Printing Office, Washington, 1966, 1-2.

2 Véase al respecto, por ejemplo: Alberto García Molinero, “Franquismo y antifranquismo en el Tercer Mundo a través de la esfera Tricontinental”, *Rúbrica Contemporánea*, 13 (26) (2024), pp. 227-248.

eurocentrismo a la hora de interpretar tan reseñables acontecimientos históricos. De esta forma, presupuestos estereotípicos de la época vinculados al ideal de que toda tentativa revolucionaria liderada por los pueblos del Tercer Mundo se urdía en realidad desde los despachos del *Kremlin*, lastró parte del potencial interés a la hora de valorizar el espectro Tricontinental.

Más allá de las puertas de aquellas grandes instituciones todavía impregnadas por el espíritu macartista, esta emergente esfera de solidaridad, sin embargo, tampoco consiguió levantar pasiones entre la historiografía de corte más revolucionario-progresista de la época. Las razones de tan prolongada ausencia de significación en este ámbito pueden resumirse atendiendo a dos argumentos principales complementarios entre sí. El primero de ellos estaba en la idea, todavía persistente (aunque cada vez más discutida), de concebir la experiencia Tricontinental como un resonado fracaso político-cultural a todos los niveles. Tal planteamiento, focalizado en la ausencia de resultados políticos significativos nacidos de este movimiento fue incapaz de reconocer una impronta “pragmática” más allá del evento habanero y el simbolismo fundacional intrínseco a la OSPAAAL. La segunda noción, igualmente arraigada y todavía escasamente combatida hoy día (o complejizada al menos), se basa en la concepción del despertar Tricontinental como una expresión adicional inmersa en la política exterior cubana.

Este asentado enfoque sostenido desde una doble presunción (*fracaso-cubano*) ha comenzado a ser rebatido por historiadores de todo el mundo a lo largo de las dos primeras décadas del siglo XXI. Así, en primer lugar, las suspicacias y visiones más eurocéntricas legadas de la Guerra Fría han dado paso a aproximaciones alternativas donde el espectro Tricontinental ha pasado a ser valorizado por sí mismo como una experiencia singular de alto interés histórico propio. En segundo plano, presunciones radicadas en la idea del “fracaso” están siendo rebatidas y relativizadas desde un presente donde son perceptibles influencias y legados socioculturales ocultos no considerados hasta el momento. Por último, desde hace algunos años, la Tricontinental está comenzando a desprenderse de su “armazón” cubano que la ha acompañado y reducido a una mera prolongación particular de la política exterior del país caribeño. La combinación reciente de estos planteamientos rupturistas ha protagonizado un despertar sin precedentes en el interés por profundizar en el conocimiento histórico de una realidad que está recibiendo un tratamiento renovado en los últimos tiempos.

La lenta configuración del marco tricontinental en el seno de la historiografía contemporánea.

Las primeras aproximaciones realizadas en torno a las raíces de la esfera Tricontinental fueron manifestadas en un primer momento desde el ámbito del periodismo de investigación. Al igual que lo acontecido en la mayoría de los eventos históricos contemporáneos, los periodistas fueron los primeros en cubrir y reseñar la impronta de un movimiento que tardaría casi

medio siglo en despertar interés por sí mismo entre los historiadores.³ No fue hasta finales del siglo XX e inicios del nuevo milenio que diversos académicos como Jorge Bermúdez o Lincoln Cushing comenzaron a reparar en la significación de un horizonte que fue valorizado durante sus primeros pasos desde un enfoque histórico-visual.⁴ La gráfica e imponentes muestras de comunicación artística producidas por la OSPAAAL y difundidas bajo el sello Tricontinental levantaron tempranas pasiones en el interior de un campo que no tardaría en despegar.

A principios de los años dos mil aparecieron también trabajos señeros producidos por historiadores como Robert J. C. Young en los que esta oculta realidad fue revalorizada atendiendo a la significación histórica del espíritu de La Habana. Así, este reconocido investigador británico enunció una atrevida aseveración que pondría la lupa sobre un pretendidamente anecdótico espacio mayormente ignorado hasta el momento: “la Tricontinental aporta los principios fundacionales del postcolonialismo”.⁵ A pesar de no constituir una monografía dedicada al estudio de este horizonte de manera específica, aportaciones como las de Young allanaron el camino a otros muchos académicos de latitudes alternativas que en este mismo tiempo volvieron su mirada hacia un ámbito aún por explorar para la historiografía.

En este contexto, durante la primera década del nuevo milenio el enfoque Tricontinental emergió de manera progresiva desde diversas regiones alternativas del llamado Sur-Global, entre las cuales América Latina ocupó inicialmente un espacio protagónico. Haciendo valer su proximidad histórico-cultural a este campo, investigadores de países como Brasil pusieron el foco en el movimiento atendiendo a dimensiones no exploradas hasta la fecha como el llamado “Tercer Cine” en sus conexiones con lo Tricontinental.⁶ Siguiendo esta línea, personalidades destacadas de la esfera político-cultural en el interior de la propia Cuba trataron en este momento de visibilizar este marco mediante trabajos señeros como el compilado por Luis Suárez Salazar y Ulises Estrada: *Rebelión tricontinental: las voces de los condenados de la tierra de África, Asia y América Latina*.⁷

La irrupción de estas novedosas investigaciones sacó a la luz un universo de conexiones e intercambios ocultos de inmensa significación que no tardaría en atraer nuevas miradas

3 Véase, por ejemplo: Roberto F. Lamberg, “La formación de la línea castrista desde la Conferencia Tricontinental”, *Foro Internacional* 8, 3 (1968), pp. 278-301.

4 Véase, entre otros: Jorge Bermúdez, *La Imagen Constante. El cartel cubano del siglo XX*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2000. También Lincoln Cushing, *¡Revolución! Cuban poster art*, Chronicle Book, San Francisco, 2003.

5 Robert Young, *Postcolonialism: An Historical Introduction*, Blackwell, Oxford, 2001, pp. 213-214.

6 Mauricio Cardoso, *O cinema tricontinental de Glauber Rocha: política, estética e revolução (1969-1974)*, Diss. Universidade de São Paulo, 2007.

7 Ulises Estrada & Luis Suárez Salazar, *Rebelión Tricontinental. Las voces de los condenados de la tierra de África, Asia y América Latina*, Ocean Sur, La Habana, 2006.

entre la historiografía. Desde la India, por ejemplo, Vijay Prashad planteó entonces notorias aportaciones con su estudio *The Darker Nations* en el que situó a la órbita Tricontinental como un espacio representativo.⁸ En Cuba, a partir del año 2010, autores como Reinaldo Morales Campos o Héctor Villaverde continuaron indagando en este espacio mediante un examen de la gráfica de la OSPAAAL dentro de un contexto global tendente a la consolidación de esta línea.⁹ En este contexto, historiadoras como Sarah Seidman o Anne Garland Mahler realizaron aquí algunas de sus primeras aportaciones dentro de un marco donde no tardarían en descollar con notables estudios focalizados en los vínculos tricontinentales con distintos movimientos sociales de los Estados Unidos.¹⁰

El proceso de configuración historiográfica de esta tendencia experimentó a su vez un notorio hito con la aparición durante estos años de novedosos trabajos punteros en Europa. Autores como Lucía Moro o el célebre investigador francés Roger Faligot sentaron las bases de una línea de trabajo que tendría un largo recorrido en el viejo continente durante los años venideros.¹¹ A este respecto, desde inicios de la pasada década (2014-2024) el espectro de investigación Tricontinental ha sufrido una auténtica *revolución* historiográfica todavía en marcha. A lo largo de este corto periodo de tiempo han sido publicados cerca de un centenar de artículos académicos vinculados de manera estrecha a este ámbito de investigación. Líneas temáticas “tradicionales” como la gráfica o los análisis guevarianos han sido acompañados por ejes alternativos como la dimensión de género, el impacto de esta esfera en Europa e, incluso, su dimensión socio-ecológica.¹² Como resultado de este repentino interés, numerosos trabajos monográficos recientes han aparecido con objeto de introducir nuevas perspectivas desde donde reinterpretar la conceptualización misma del Tercer Mundo bajo una lente Tricontinental.

8 Vijay Prashad, *The darker nations: a people's history of the Third World*, The New Press, New York, 2007.

9 Reinaldo Morales Campos, “El Che en carteles de la OSPAAAL”, *América Latina en Movimiento*, 12 de noviembre de 2010, <https://www.alainet.org/es/active/42247> (consulta: 19 de diciembre de 2024); Héctor Villaverde, *Testimonios del Diseño Gráfico Cubano 1959-1974*, Ediciones La Memoria, La Habana, 2010.

10 Véase, por ejemplo: Sarah Seidman, “Tricontinental routes of solidarity: Stokely Carmichael in Cuba”, *Journal of Transnational American Studies*, 4 (2012), pp. 1-26.

11 Lucia Moro, *La Tricontinental, una rivista per la rivoluzione*. Padova (Italia), Tesi di laurea, Dipartimento di Storia, Università degli Studi di Padova, 2011 ; Roger Faligot, *Tricontinentale: Quand Che Guevara, Ben Barka, Cabral, Castro et Hô Chi Minh préparaient la révolution mondiale (1964-1968)*, Éditions La Découverte, París, 2013.

12 Véase, por ejemplo: Alberto García Molinero y Alejandro Pedregal, “The Early Socio-ecological Dimensions of Tricontinental (1967-1971): A Sovereign Social Metabolism for the Third World”, *Agrarian South: Journal of Political Economy*, 13, 3 (2024), pp. 368-400.

La “explosión” global de Tricontinental y OSPAAAL en los estudios recientes sobre el tercer mundo.

El investigador argelino Saïd Bouamama fue uno de los primeros autores en señalar de manera expresa la profunda significación histórica del marco Tricontinental en la configuración del Tercer Mundo. A través de su obra publicada bajo el título: *La Tricontinentale. Les peuples du tiers-monde à l'assaut du ciel*, Bouamama sentó las bases de un análisis “tercermundista” sobre el fenómeno Tricontinental que rompió con la doble dimensión *fracaso-cubano* con largo recorrido en el tiempo. Este potente trabajo irrumpió además de manera pionera en la órbita de estudios africano-europeos, permitiendo expandir un campo que había encontrado escasas manifestaciones más allá de las fronteras del continente americano hasta la fecha.¹³

En el ámbito de la academia estadounidense, a lo largo de los últimos años han visto la luz importantes estudios monográficos acerca de esta compleja realidad. La historiadora Anne Garland Mahler contribuyó de manera notable a esta realidad con su trabajo *From the Tricontinental to the Global South. Race, Radicalism, and Transnational Solidarity*.¹⁴ Siguiendo una línea marcada por investigaciones previas, la investigadora norteamericana ahondó mediante esta obra en las genealogías del espectro Tricontinental dentro de los propios Estados Unidos de América. A través de una mirada pormenorizada en torno a distintos movimientos afroamericanos como los *Black Panthers*, pero también otros de raíces latinoamericanas como los *Young Lords*, Anne Garland Mahler examinó así la huella “tercermundista” dejada por la Tricontinental en algunos de estos movimientos revolucionarios.

En el año 2019 un nuevo e importante trabajo enmarcado en esta línea fue publicado por la historiadora estadounidense establecida en Canadá Jessica Stites Mor: *South-South Solidarity and the Latin American Left*.¹⁵ Este novedoso estudio (lanzado con un cartel de la OSPAAAL como portada) ayudó a poner en valor el papel de la esfera Tricontinental en la configuración de redes de solidaridad transnacional dentro del mundo latinoamericano. Algunos de los avezados análisis histórico-gráficos sugeridos por esta investigadora han permitido plantear nuevos interrogantes sobre el hondo calado en el tiempo de este universo político desde una mirada socio-cultural. Siguiendo la estela dejada por estas obras, en el cercano año 2022 Cambridge University Press lanzó una atrevida apuesta por este campo de estudio mediante la publicación de la monografía: *The Tricontinental Revolution: Third*

13 Saïd Bouamama, *La Tricontinentale. Los pueblos del Tercer Mundo al asalto del cielo*, Syllepse, París, 2016.

14 Anne Garland Mahler, *From the Tricontinental to the global South: Race, radicalism, and transnational solidarity*, Duke University Press, Durham, 2018.

15 Jessica Stites Mor, *South-South Solidarity and the Latin American Left*, University of Wisconsin Press, Wisconsin, 2022.

World Radicalism and the Cold War editada por R. Joseph Parrott y Mark Atwood Lawrence.¹⁶ Este reconocido libro reúne algunas de las voces más punteras de la historia político-diplomática actual en la academia anglo-estadounidense con el objetivo de repensar las relaciones internacionales durante la Guerra Fría a partir del prisma Tricontinental.

Las recientes aportaciones a este emergente ámbito de investigación contemporánea no están siendo producidas, sin embargo, únicamente desde el mundo angloparlante. En la esfera de habla hispana han aparecido señeros estudios monográficos recientes focalizados en esta realidad como la obra: *La imagen tricontinental: La Feminidad, el Che Guevara y el Imperialismo a través del arte gráfico de la OSPAAAL* escrita por el historiador granadino Alberto García Molinero.¹⁷ Esta investigación difundida por la Editorial chilena Ariadna Ediciones ha contribuido a situar el debate histórico sobre la gráfica Tricontinental bajo nuevos paradigmas como el estudio de la feminidad en la producción visual de la OSPAAAL. La aparición de este estudio se enmarca en el seno de una oleada de renovación historiográfica en castellano donde notables investigaciones monográficas comienzan a aparecer en numerosas latitudes del continente latinoamericano.

A este respecto cabe la pena resaltar la Tesis doctoral elaborada por la investigadora argentina Stella Grenat bajo el título: *La Internacional Guerrillera. Una historia de la Conferencia Tricontinental y de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (1965-1967)*.¹⁸ Esta destacada aportación, unida a otras múltiples investigaciones focalizadas en el marco Tricontinental que están surgiendo desde espacios como Colombia o México, descubren no sólo la vigencia, sino el nuevo despertar del ámbito Tricontinental dentro de la historiografía latinoamericana. El acelerado ritmo con el que está despuntando esta área temática durante los últimos años permite reconocer, sólo en el mes de diciembre del año 2024, la aparición de monografías publicadas por autores como Lasse B. Lassen o Rahel Losier en torno a manifestaciones estrechamente vinculadas a este horizonte de solidaridad transnacional.¹⁹

La progresiva y continua irrupción de nuevos trabajos situados en el marco de los estudios “tricontinentales” a la que estamos asistiendo mientras son escritas estas líneas permite plantear la posibilidad de hablar, cada día más, de un espacio de investigación con entidad

16 Joseph Parrott y Mark Atwood Lawrence (eds.), *The Tricontinental Revolution: Third World Radicalism and the Cold War*, Cambridge University Press, Londres, 2022.

17 Alberto García Molinero, *La imagen tricontinental: La Feminidad, el Che Guevara y el Imperialismo a través del arte gráfico de la OSPAAAL*, Ariadna Ediciones, Santiago de Chile, 2022.

18 Stella Grenat, *La Internacional Guerrillera. Una historia de la Conferencia Tricontinental y de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (1965-1967)*, Diss. Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, 2023.

19 Rahel Losier, *Solidarity between Cuba and the Saharawi Arab Democratic Republic: revolutionary friendship from 1975-1999*, Diss. University of British Columbia, Okanagan, 2024; Lasse B. Lassen, *Cuba's Foreign Policy in Global Solidarity Organizations: Towards a Revolutionary World Order*. Taylor & Francis, UK, 2024.

propia en sí mismo. A través de un crecimiento imparable perceptible, no sólo en la publicación de obras como las resaltadas, sino de la proliferación de incontables artículos académicos, capítulos, congresos o debates sobre la Tricontinental, resulta posible afirmar que esta esfera del conocimiento está “revolucionando” el conocimiento histórico actual.²⁰ Constituidas como un vector de renovación desde el que repensar la configuración del Tercer Mundo desde una mirada política, pero también sociocultural, el grueso de estas investigaciones está volviendo el foco sobre sujetos silenciados por más de medio siglo y convertidos ahora en protagonistas.

De esta forma, escenarios del hoy llamado Sur-Global (entonces concebidos como parte del Tercer Mundo) han encontrado en la Tricontinental un medio único desde el cual reconocer intercambios, conexiones y redes de solidaridad desconocidas durante décadas por la historiografía. En este sentido, multitud de líneas vinculadas con aproximaciones políticas desde la Historia transnacional, pero también socioculturales relacionadas con espacios todavía por explorar como el género, prometen componer un mosaico futuro repleto de nuevas posibilidades de investigación. En vísperas del sesenta aniversario de la Conferencia de La Habana (1966), los estudios sobre este movimiento presentan una patente vitalidad que amplía el horizonte de la ensombrecida agencia-autonomía del Tercer Mundo durante la Guerra Fría. En conjunto, la consideración de esta perspectiva no sólo está permitiendo reinterpretar la interrelación existente de América Latina, Asia y África en el pasado, sino que arroja claves sobre las posibilidades de imaginar nuevas vías de cooperación Sur-Sur en el presente. En este contexto, pese a la pervivencia de enfoques todavía enraizados en nociones clásicas vinculadas a la imagen de Cuba “exportando” la revolución a través de la Tricontinental, la historiografía reciente parece haber reconocido en este ámbito un filón por explotar con mucho que decir sobre el pasado, pero también sobre nuestro futuro.

20 Véanse, en este sentido, al margen de las citadas monografías, numerosas contribuciones recientes realizadas mediante artículos y otros formatos académicos en este campo por especialistas como: Fernando Camacho Padilla y Eugenia Palieraki, “Hasta Siempre, OSPAAAL!”, *NACLA Report on the Americas*, 51(4) (2019), 410–421; Natália Ayo Schmiecke, “Oppressed, Resistant, and Revolutionary: The Third World as Designed in the OSPAAAL Graphic Art”, *Antíteses*, 16.31 (2023), 251–291. o Patricia Calvo González entre otros.